

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Habilitación
del Clero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESIS

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 est. de psta

SANTOS DE LA SEMANA

Día 29.--Domingo.--San Máximo, Obispo.

San Máximo nació en una ciudad de Francia, de padres muy cristianos. Dió desde niño muestras de la gran santidad á que había de llegar en adelante. Aplicáronle sus padres al estudio y justamente con los años crecieron en él la santidad y la ciencia. Nunca omitió la oración ni dejó la lectura de los libros sagrados, uniendo admirablemente la vida activa con la contemplativa. El ayuno y las limosnas daban mayor realce á su cristiana vida. A pesar de su resistencia fué nombrado Obispo de Tréveris. Visitando un día su diócesis, arremetió un oso con el jumento que llevaba la ropa y libros del Santo Obispo; éste en castigo de la mala obra que le había hecho matándole el jumento, mandó al oso que le sirviese en su lugar. El terrible animal, abandonando su fiera nativa, obedeció al Santo, sirviéndole hasta que se vió despedido por él. Cuando San Atanasio fué arrojado de su silla por

los arrianos, le recibió y hospedó con gran caridad San Máximo. Por último, después de una vida llena de merecimientos fué á recibir el premio de sus virtudes el 29 de Mayo del año 378.

El rezo es de San Juan Bautista de Rossi, confesor, con rito doble y color blanco.

Día 30.—Lunes.—El tránsito de San Felix, Papa y mártir; San Exuperancio, Obispo; los Santos mártires Gabino y Crispulo, y San Fernando, Rey y confesor, de quien se reza con rito doble de primera clase, con octava y color blanco.

Día 31.—Martes.—Santa Petronila, virgen, hija de San Pedro Apóstol; San Supicino, Obispo; San Pascasio, diácono.

El rezo es de la festividad de la Bienaventurada Virgen María, Reina de todos los Santos y Madre del Amor Hermoso, con rito doble de segunda clase y color blanco.

Día 1.º de Junio.—Miércoles.--San Enceón, Abad benedictino; San Fortunato, presbítero; San Simeón, monje, y San Segundo, mártir.

Se reza de Santa Angela de Me-

DEPOSITO LEGAL

ricis, virgen, con rito doble y color blanco.

Día 2.—Jueves.—Los Santos mártires Marcelino, presbítero, y Pedro, exorcista; San Eugenio, Papa, y San Erasmo, Obispo y mártir.

El rezo es de la octava de la Ascensión del Señor, con rito doble y color blanco.

Día 3.—Viernes.—San Isaac, monje y mártir; los Santos hermanos mártires Pergantino y Laurentino, y Santa Clotilde, Reina.

Sereza de San Pedro Regalado, confesor, con rito doble mayor y color blanco.

Día 4.—Sábado.—San Francisco Caracciolo; los Santos mártires Arcio y Daciano, y Santa Saturnina, virgen y mártir.

Se reza de la vigilia de Pentecostés, con rito semidoble y color blanco.

CULTOS DE LA SEMANA

Día 29.—Catedral.—A las nueve solemne misa conventual y homilia, que predicará el Canónigo Sr. Bellido.

Hermanitas de los pobres.—Por la tarde estación, cánticos y reserva.

Adoratrices.—A las nueve y media misa rezada con explicación de las Sagradas ceremonias. A las cinco y media de la tarde estación, trisagio, meditación, cánticos y reserva.

Sancti-Spiritus—Fiesta al Santísimo Cristo de los Milagros. A las diez y media misa solemne y sermón, que predicará un Padre la Compañía de Jesús. Por la tarde á las seis completas, reserva y procesión por los sitios de costumbre.

Siervas de María (San Millán).—El ejercicio de las flores.

Clerecía.—Siguen el ejercicio de las flores y la novena á la Virgen del Amor Hermoso.

Capilla de San Francisco.—A las siete y media misa conventual y á las cuatro de la tarde el ejercicio del cordón.

Día 30.—Clerecía.—Te minan el ejercicio de las flores y la novena anunciada.

Día 31.—Clerecía.—Solemne fiesta á la Santísima Virgen Madre del Amor Hermoso. Por la mañana á las diez y media misa solemne con orquesta y sermón, que predicará un Padre de la Compañía de Jesús.

Día 3 de Junio.—San Pedro (Tejares).—Comienza la novena á la Virgen de la Salud, por la mañana á las ocho y por la tarde á las seis.

Clerecía.—El ejercicio mensual al Sagrado Corazón de Jesús. Por la mañana á las siete y media comunión y por la tarde á las seis y media el ejercicio y sermón.

Día 4.—San Pedro (Tejares).—Sigue la novena anunciada.



EL DESEO DE LA VIOLETA

«Cuando Flora, la reina de las flores, hubo hecho nacer la violeta; cuando la hubo adornado con los colores más delicados y agradables; cuando le hubo regalado el cuerpo de la mariposa y el delicioso aroma que la descubre en el suelo donde crece:—Hija de mi santo reino, le dijo, ¿qué dádiva puedo añadirte para completar tu gracia celestial?—La flor modesta contestó:—Dadme un poco de yerba para que me oculte.»

No cabe más hermosura que la contenida en las anteriores líneas de Luis Ratisbonne, ni puede simbolizarse la modestia de manera más delicada y expresiva; á mí, al menos, así me parece, y siempre que he leído tan suaves y encantadoras frases, un aplauso ha brotado de mi sér para el hombre que las concibió, sin duda en uno de esos momentos en que es más pura la inspiración y se le ocurren al humano pensamiento cosas bellas y rebosantes de poesía.

La voz de la violeta es la voz del hombre modesto y humilde; la voz de la violeta, pidiendo un poco de yerba para que la oculte, es la aspiración de esas almas sencillas á quienes el ruido del mundo atolondra y los vapores de la soberbia son nocivos y contrarios á su sér; esas almas tienen sus delicias en una apacible obscuridad y desde allí lanzan al ambiente sus aromas de virtud; no necesitan exhibición, no necesitan rayos deslumbradores que abrasen sus pétalos agotando el tesoro de sus cálices, como sucede á otras almas y á otras flores que, tan inodoras como vanas, se precian de cuatro relumbrantes galas que, como todo lo falso, dura poco aunque brille un momento, y que expuestas á las ardorosas influencias del mundo, ó

pronto se marchitan ó acaban por carecer de fuerza sus gastados y pretenciosos atractivos.

No hay nada que cause peor efecto en los hombres rectos y sensatos que la idea que tienen muchos de su propio valer, y nada, en cambio, que les agrade tanto como la modestia en las obras y ese sencillo porte y natural retraimiento de la verdadera humildad. Siempre atenúa la soberbia el mérito de la obra y como que oscurece, á manera de mancha, la limpidez de las cosas más puras, de los discursos más brillantes, de las acciones más elevadas y de los más nobles proyectos; sin contar con que en el mero hecho de creer el soberbio que lo propio es lo mejor, da ocasión á que se fijen detenidamente los demás en los defectos que, como toda obra humana, ha de entrañar necesariamente la suya, cuando de otro modo, ó pasarían casi desapercibidos ó serían notados con la indulgencia que reclama siempre cuanto se concibe sin pasión y se realiza con modestia.

¡Cuán pocos seres humildes existen en la tierra y cuántos (aun de aquellos que más cristianos parecen) tienen su pobre corazón lleno de la infernal soberbia, la cual revelan aun en las cosas más leves. Católicos hay á quienes la más pequeña contradicción hecha á sus ideas pone lívidos de rabia y para quiénes el más leve olvido, la falta más mínima es causa del rompimiento de una amistad, de la interpretación más torcida ó de la calumnia más odiosa: que á tanto conduce la falta de mansedumbre y humildad. Pocos hombres hay que confiesen francamente ya sus acaloramientos y herejías, ya sus defectos y groserías, ya su obscuridad y falta de atractivos, ya sus debilidades y deficiencias; lo más frecuente es encontrar seres que, lejos de reconocer sus propias manchas y lunares, se creen siempre perfectos y consideran el juicio imparcial de los otros

como ignorancia, las advertencias que puedan hacerles como pedantería, los consejos como sermón hipócrita, el prudente aviso como curiosidad insufrible y todo por este mismo estilo, sin comprender que muchas veces más nos ama quien nos reprende y desilusiona, que más se interesa por nosotros quien con mayor verdad nos habla y que, en mil ocasiones, más bien produce un cariñoso golpe que una falsa caricia, una crítica imparcial que un aplauso rastro.

Es tan hermosa la humildad y su aroma tan suave, que todas las demás virtudes adquieren mayor brillo y pureza yendo en su compañía, sintiendo sus dulces rayos y cubriéndose con su modesto ropaje. Nunca es el hombre más creyente, nunca más caritativo, nunca más casto que cuando es más humilde. Además, el que posea esta hermosa virtud se halla muy en contacto con Jesús mismo (modelo de humildad y de mansedumbre infinitas), y su sencillo corazón disfrutará esa calma, compañera de la paz, y ese goce íntimo, exento de ambiciones, á que debe aspirar todo cristiano y que es el más dulce reflejo de una tranquila conciencia.

Aparte de esto, ¿de qué debe vanagloriarse el hombre, ese hombre miserable incapaz de hacer el estambre de una flor ó una arista de diamante? Cuán poco fundamento tienen su soberbia, su vanidad y su orgullo, ya por la ciencia que adquirió y que acaso no le enseñó el temor de Dios, origen de la verdadera sabiduría, ya porque posee más oro que otros (pues hay seres tan estúpidos que fundan en los bienes su soberbia), oro que no es bastante para comprar un corazón sensible que fecundice su opulencia, ya por la hermosura de su rostro, en el cual no puede impedir que la arruga lo surque y la plata lo corone, ya por sus condiciones de orador político ó artista, sin compren-

der que unos y otros no pueden librarse de error en sus palabras, de falsedad y torpeza en sus cálculos, de defectos y manchas en sus creaciones, como seres humanos, en fin, y que á cada paso muestran su deficiencia y poder menguadísimo.

¡Cuán pocas violetas fragantes existen en el corazón de los hombres y cuántos son, en cambio, los vanos é inodoros girasoles que arraigan en sus fibras! Hoy son poquísimos los que tienden á ocultarse, á esconder sus méritos bajo las hojas de la humilde virtud. Hoy, por el contrario, casi todos propenden á aparecer como vistosas flores, aunque éstas sean de papel ó de hojarasca. Hoy al que es humilde suele calificársele de tonto, y poco medra el que no tiene esa desenvoltura y atrevido desparpajo que infunde en las criaturas la soberbia y la vanidad; hoy es necesario hablar mucho y fuerte, aunque no se digan más que disparates con detestable voz y acento de energúmeno y creerse un genio el que posea medianas luces, un sabio el que haya leído cuatro folletines y sueltos de periódico, un hombre distinguido aquel que sepa hacer algún cumplido cursi y hombre de influencia el que sea amigo de lejanísimo pariente del político de tercer orden en apartada y pobre capital de provincia. Y lo más triste es que el mundo frívolo más suele preciarse de esas huecas galas de lo superficial y lo ruidoso, que de aquellos escondidos tesoros de lo verdaderamente amable y bello, de lo positivamente bueno y útil, prefiriendo el talco al oro puro, el tallado vidrio al legítimo diamante, á la vez que se ilusiona con fuegos fatuos, olvidando á la llama verdadera, y desdeña las rosas y violetas por coger el jaramago.

Hoy la persona humilde merece el dictado de hombre obscurecido y raro, de sér anómalo y original, pues únicamente á un retrógrado cristiano, á una criatura

que no marcha con las luces del siglo, se le ocurre rendir homenaje á tan extravagante virtud que ningunos resultados prácticos produce y que, en vez de hacerle brillar, oculta al individuo sumergiéndole en otros goces, que serán tan sencillos como puros, pero que no se conciben en tiempos como los presentes.

Y sin embargo, dichosos los humildes, dichosos los que hacen el bien sin vanagloriarse de ello, los que poseyendo tesoros de ciencia, de abnegación y de virtud, se creen ignorantes y egoistas pecadores y tibios, los que teniendo corazón se creen insensibles, los que encerrando un alma noble y elevada se humillan hasta el polvo; dichosos ellos mil veces puesto que viven sin ambiciones ni malos deseos en el tranquilo y santo seno de la familia y del hogar, de la caridad bien dirigida y de la pureza de costumbres; dichosos ellos que cruzan este amargo destierro sin agitaciones y sin luchas en una sociedad en donde todo es, al cabo, vanidad de vanidades, humo que se desvanece y barro que se desmorona; dichosos, en fin, los que, á semejanza de la violeta, saben decir desde lo íntimo de su pecho:—
«Dadme, ¡Señor! un poco de yerba para que me oculte.»

G. GARCÍA.

AMPARITO

MAMÁ, mamá—decía con su media lengua Amparito, niña de cinco años, al regresar del colegio—*vengo mu alegue poque la hemana Antonia me ha dicho que e domingo tengo que echá unos vesos á la Vigen.*

—¿Tú, tan pequeña, hija mía? Te han engañado, angelito. Ven, dueño mío, dame un abrazo.

La niña, ligera como un gamo, subió al regazo de su madre y rodeándole el cuello con los tiernos brazos, depositó en la mejilla maternal muchos besos que fueron correspondidos con creces por doña Dolores. Tal era el nombre de la madre.

— Si, mamá—continuó la niña—la *hemana* Antonia no dice mentira, y *eya* me lo ha dicho. Tengo que *echá* unos *vesos* á la *Vigen mu bonito, mu bonito*.

—¿Y quién te los va á enseñar?

—¡Toma! *eya... y ma dichotamen* que me *tiene* tu que *vetir* de *banco* y que tiene que *i* papá á la *capiya* de *e* colegio.

—¿Tu papá?—dijo doña Dolores con extrañeza—¿tu papá? ¡ah! hija mía... tu papá... no podrá ir... sus ocupaciones se lo impiden... y...

Al pronunciar la última palabra una gruesa lágrima se deslizó por su rostro.

Era esta abrasadora lágrima claro indicio del profundo dolor que le amargaba el alma al recordar los extravíos de su esposo.

Este era uno de esos hombres educados en la escuela del más grosero indiferentismo, que burlándose de Dios y de los más santos misterios, jamás entraba en la iglesia y hasta prohibía que en su casa hubiera señal alguna de religión.

Es verdad que había permitido á su esposa que llevara á Amparito, para ser educada, á un colegio dirigido por religiosas; pero, como él decía, sólo hasta que la niña tuviese uso de razón. Después otros colegios cuidarán de desterrar de su alma añejas preocupaciones.

Hé aquí por qué doña Dolores al escuchar la pretensión de Amparito y querer disculpar al hombre con quien estaba unida por indisoluble lazo, sintió ahogarse su corazón,

viéndose obligada á derramar aquella lágrima que cayendo sobre la angelical mano de su hija, la hizo exclamar:

—¿Por qué *yora*, mamá? ¿Te duele la *cabesa*? Mira, mira, no quiere que *yores*, por que sino me pongo *tiste*.

En esto se abrió la puerta de la habitación en que tenía lugar esta escena y penetró el esposo de doña Dolores.

Amparito, al verle, dejando á su madre, se dirigió á él y le besó cariñosamente diciendo al mismo tiempo con la más encantadora gracia:

—Papá, *e domingo me vito de banco pa deci uno veso á la Vigen. ¿Quieres tú i á veme?*

Esta pregunta dejó parado al padre; mas reponiéndose enseguida contestó:

—Hija mía, no voy á poder, mis ocupaciones me lo impiden.

—*Pue*, si tú no *va*, yo nada digo á la *Vigen*—replicó la niña.

—¿Y quién te ha metido en esas tonterías?

—No son *tontería*, papá, que la *Vigen* es *mu* buena y *po* eso la *niña* *tenemo* que *hacerle obsequio*, para que *eya* no *quiera mucho*.

—Bueno, bueno... cállate y no pienses más en eso, porque yo me opongo á semejantes gazmoñerías monjiles.

Amparito calló, dibujándose en su angelical rostro ese gesto característico que precede al llanto de los niños.

Momentos después rompió á llorar amargamente.

Su padre entonces dió fuerte golpe con el puño sobre una mesa y abandonó la habitación exclamando:

—No volverás más á ese colegio. No quiero hijas moji-gatas.

II

Amparito enfermó.

Su inteligencia virgen acababa de vislumbrar en cuanto lo permitían sus años el estado deplorable del alma de su querido papá, y no pudiendo soportar la determinación de no ir más al colegio, comenzó para ella el prolongado martirio que con resignación heroica venía sufriendo su adorada madre hacía algunos años; decayó su ánimo hasta el extremo de peligrar la vida de aquel angelito, cuyo espíritu atribulado así influía en el organismo, causándole tal vez la primera y última enfermedad.

Su padre entonces sintió haberse expresado tan crudamente delante de aquella niña á quien amaba con delirio.

La enfermedad iba avanzando y el padre de Amparito se desesperaba. La conciencia, esa voz poderosa del alma á la que el hombre cierra con harta frecuencia sus oídos, empezaba á increparle duramente.

Mil veces intentó manifestar á su hija que cuando se pusiera buena, él la acompañaría á la capilla del colegio, en el que de nuevo ingresaría; mas el odio de su pecho hacia la religión vencía al cariño paternal y sellaba sus labios, de los que brotaban frases cariñosas, pero jamás promesas consoladoras para el sensible corazón de Amparito.

Por fin los médicos declararon incurable la enfermedad de la niña, presagiando pronto el fatal desenlace.

El padre, hecho una hiena, revolviéndose contra aquél mismo Dios, en quien hacía públicamente alarde de no creer, blasfemaba horriblemente.

Su corazón no podía soportar aquella desgracia, y como le faltaba el suave bálsamo, que sólo la religión puede

derramar en el alma atribulada, en su mente brotó, como consecuencia inmediata, la idea del suicidio. ¡Desgraciado!

Para llevar á cabo su intento, asida con desesperación al revólver la convulsa mano, buscó la soledad, y allá en una pieza lejana dentro de la casa aplicó la mortífera arma á sus sienes.

En tan crítico momento se abrió bruscamente la puerta de aquella habitación y una voz anhelosa y entrecortada pronunció estas palabras:

—Esposo mio, corre que nuestra hija te llama.

Doña Dolores, adivinando la tempestad que se agitaba en el corazón de aquel infame, le había seguido; y procurando disimular su angustia, pudo evitar, al menos por el momento, la horrible desgracia que presentía.

LUIS.

(Se continuará.)

La Ciudad y el Orbe Católicos.

La salud del Sumo Pontífice. — Su Santidad el Papa Leon XIII, continúa sin novedad en su importantísima salud.

Honrosa frase. — Cierta día en que el escritor francés Jules Janin se encontraba en su despacho, acompañado de un amigo, éste le preguntó señalando á un crucifijo que pendía de la pared:

—¿Y qué haces tú de eso?

—Eso—contestó Janin—es Jesucristo, á quien quiero tener á mano para no verme obligado á mandarle buscar en casa de la portera cuando vaya á morirme.

Esta frase honra más á Jules Janin que todos sus célebres escritos.

Contra el divorcio. — La señora Vicenza de Felici Lancellosi ha pronunciado un discurso en Nápoles contra el proyecto de ley del divorcio en el *Círculo Católico* de aque-

lla ciudad. Pronto se imprimirá esta conferencia, llena de la más sana doctrina.

Lógica de los números.—Desde que se han secularizado los hospitales en Francia, crecen como la espuma los gastos consignados en el presupuesto. Según los datos más recientes, hay un déficit en los de París de 1.870.000 francos, si bien solamente se confiesan 270.000. El personal de enfermeros, sustituido á las Hermanas de la Caridad, cuesta 5.452.000, poco menos de la séptima parte de todo el presupuesto. En 1845 costaba ese personal 1.241.999 francos, y en 1881 3.366.000.

En honor de San Pio V.—En el pequeño pueblo de Sezé (Alejandría de la Paglia, en el Piamonte) se ha inaugurado un monumento al Papa San Pio V, cuya madre era natural de aquella población. La inscripción del monumento dice: «A San Pio V, que libertó á Europa del yugo de los turcos, en 1571.»

¿Se cerrará la exposición de Chicago en los domingos?—La cuestión de si ha de estar abierta ó cerrada los domingos la Exposición de Chicago, sigue agitando los ánimos en los Estados Unidos.

Cuenta el *Daily Chronicle* que se han hecho instancias con once millones de firmas, pidiendo que se cierre la Exposición los domingos.

Escuelas cristianas.—Desde 1880 se han suprimido en París 136 escuelas públicas, dirigidas por Congregaciones religiosas y en que se instruían 47.000 niños. Las escuelas cristianas fundadas desde entonces reúnen 75.000 alumnos. Estas han costado 21 millones de francos, y aún se siente un déficit de 2.600.000 para conservarlas con el decoro debido.

Ya era tiempo.—Háblase de la reforma del Calendario ruso en consonancia con la corrección del Papa Gregorio XIII. Rusia ha sido la última potencia cismática que ha consentido en admitir esta inapreciable reforma, que, como tantas otras, ha provenido del foco de luz del Vaticano.

La ópera Garín.—Leemos en *La Revista popular*, de Barcelona:

«Acaba de estrenarse en esta ciudad un drama lírico titulado *Garín*, cuyo argumento es una desvergonzada parodia de la leyenda de aquel piadoso anacoreta de Montserrat. La verdadera tradición hace de Garín una figura noble y simpática, y del conjunto de su historia se desprende una lección moral altamente bienhechora. No así del

Garín teatral que nos ofrecen hoy los autores ó inspiradores del remedo, los cuales de tal suerte adulteran la leyenda del humilde cenobita, que más que esto resulta un adocenado calavera ó un Tenorio de rompe y rasga. La verdad es que el hecho no nos sorprende del todo: si hubo atrevimiento para falsificar en la escena la mismísima figura de Jesucristo, bien puede haberlo para hacer lo propio con cualquier hijo de vecino. ¡Ah, si los católicos todos echasen de ver cuán enemigo es por regla general el teatro moderno de nuestra religiosidad, de nuestras costumbres y de nuestras tradiciones!»

De veras sentimos que el distinguido músico Sr. Bretón, haya escrito su obra inspirándose en un libreto de semejantes condiciones.

Milagros de la Filantropía.—En el Hotel de Ville de París se ha celebrado una fiesta para que sus productos se invirtiesen en beneficio de los pobres de la capital. Hé aquí el resultado: Gastos, 115.000; ingresos, 65.000 francos; para los pobres, 50.000 francos... de déficit. Siempre fué muy discutible el valor de esta clase de fiestas.

El Papa y Francia.—Comparando los resultados de la política pontificia en Alemania con los que tendrá en Francia, dice *Le Moniteur de Rome*: «También se decía que era preciso esperar en Prusia, y lo que hace tres años ocurre demuestra que Leon XIII ha tenido el talento de la oportunidad. Las pasiones se han calmado y cedido las resistencias, y la obra del Papa sigue incólume. ¿Por qué no ha de suceder lo mismo en Francia? Los obstáculos de hoy no ocultan el horizonte de mañana. Cuando en el crepúsculo vespertino y sobre la cima del *Monte Mario* contempla el peregrino, como si fuese el mar, la campiña romana, el primer plano se ve cubierto de sombras; pero sobre los montes próximos irradia la luz, y el horizonte nada como en una dulce apoteosis.»

Las Diócesis de España.

Contra la blasfemia.—El gobernador de Alava ha reiterado á los agentes dependientes de su gobierno la orden de que impidan se blasfeme en la vía pública, estando dispuesto á corregir duramente cualquier infracción en este sentido.

El propósito no puede ser más laudable. Lo que falta es que se cumpla y que dure.

Obispo auxiliar.—Para el próximo mes de Julio se dice que será preconizado Obispo auxiliar del Arzobispado de Toledo el Sr. D. Jaime Cardona, rector del Buen Suceso.

Solemne ceremonia.—Se ha verificado en Zaragoza la ceremonia de colocar la primera piedra de la casa é iglesia de las Siervas de María, ministras de los enfermos.

Bendijo la piedra el Canónigo D. Francisco de Paula Moreno, por delegación del excelentísimo señor Obispo de Huesca.

Conste así.—Como prueba de la justa demanda del clero en las diversas exposiciones que éste ha enviado al Gobierno, conviene que no olviden nunca los católicos, que el Estado no hace merced alguna á la Iglesia cuando le da á sus ministros las miserables asignaciones. Los bienes que se vendieron al Clero por la llamada ley de desamortización, serían como unos 9.844 millones de reales que, al 4 por 100, rentan 393 millones. Y en el presupuesto figuran para Culto y Clero 160 millones. ¿Qué han hecho y hacen los Gobiernos de lo restante?

Conversión.—La Marquesa de Apezteguía, esposa del nuevo jefe de la Unión constitucional de Cuba, acaba de convertirse al catolicismo.

El Obispo de la Habana fué quien vertió sobre su cabeza el agua del bautismo; D. José Pertierra, el jefe de la Unión constitucional en las Villas, le sirvió de padrino en tan solemne acto.

A las pocas horas, la recién bautizada era, á su vez, madrina de una niña del Sr. Pertierra.

Muy bien.—El bizarro General segundo cabo de la capitania general de Alava, señor Agustín, ha publicado una orden de la plaza, recordando la de fecha 4 de Noviembre de 1891, en la que se prohibía el blasfemar á la tropa.

El caballeroso General ordena á los Sres. Jefes y Oficiales de la guarnición, que vigilen y castiguen á los que incurran en tan abominable vicio que tanto perjudica el buen nombre y concepto del ejército.

Una buena obra.—La Asociación de Señoras que con tanto celo se interesa en Madrid, en la celebración de matrimonios pobres, legalizando así la situación de muchísimas familias y evitando multitud de escándalos públicos,

ha gastado para conseguir que se celebren en el año anterior 533 matrimonios canónicos, la respetable suma de 10515 pesetas en obtener la documentación necesaria y formación de expedientes para sus patrocinados. Esto sin contar los sacrificios personales y molestias sin número anejas á esta interesantísima obra de caridad.

S a l a m a n c a

Aniversario.—El día 3 de Junio hace un año que falleció nuestro inolvidable amigo D. Francisco Gudino, notario eclesiástico de esta diócesis.

Todas las misas que se celebren en dicho día, en la iglesia de San Martín, serán aplicadas por el alma de citado señor, recibiendo los señores sacerdotes la limosna de 2'50 pesetas.

Necrología.—Han fallecido el dignísimo señor médico de Guadramiro, hermano del canónigo de esta Catedral D. Manuel Iglesias y la viuda doña Juana Herrero, madre del coadjutor de Macotera D. Federico Moro y hermana del Sr. Arcipreste de la Catedral D. Angel Herrero.

Rogamos á nuestros subscriptores encomienden al Señor las almas de ambos difuntos.—R. I. P.

Nombramiento.—Para ocupar la vacante de Canónigo, producida en esta Catedral por promoción de D. Agapito Moreno de Lara, ha sido nombrado D. Lorenzo García Torres, Canónigo que era de Tenerife.

Fiesta á Nuestra Señora de la Salud.—En honor de la Santísima Virgen comenzará el viernes, 3 de Junio, en Tejares la tradicional novena á Nuestra Señora de la Salud.

La fiesta principal tendrá lugar el día 12 del mismo mes, predicando en ella el Dr. D. Rogelio Matías Pérez.

En la iglesia de Tejares.—El celoso cura párroco de dicho pueblo ha colocado en el templo parroquial del mismo dos artísticos confesonarios y un tornavoz de estilo gótico sobre el púlpito.

En el Cueto.—Para honrar á la Virgen Santísima en su célebre santuario denominado del Cueto, se celebrará el domingo, 5 de Junio, una solemne fiesta en la que predicará el Sr. Canónigo Penitenciario de la Santa Basilica Catedral.

Grados.—Ha recibido el de Doctor en Derecho Canónico en nuestro Seminario central el alumno del mismo señor Garcíarena, y el de Doctor en Sagrada Teología el clérigo asturiano D. Emilio García Estrada.

La Nona de Doyagüe.—La bellísima composición del inspirado músico salmantino, ha sido interpretada una vez más con bastante acierto por la orquesta de la Catedral en la grandiosa Basílica, cuyas naves, llenas de fieles, parecían repetir en sus elevadas bóvedas las dulces melodías del inolvidable Doyagüe.

El órgano, hábilmente tocado por el distinguido músico Sr. Arnaudas, producía un efecto admirable en su parte obligada, recordando aquellos buenos tiempos en que el M. Olivares, coetáneo de Doyagüe, arrancaba torrentes de armonía al rey de los instrumentos músicos.

El Sr. Zabala dirigiendo estuvo también muy acertado y entre los cantantes se distinguieron el bajo Sr. Martínez y el tenor Sr. Corvo.

No hay procesión.—Según costumbre de años anteriores, parece ser que la procesión de la Virgen del Amor Hermoso se reunirá en el año actual con la del Apostolado de la oración, saliendo ambas en el día señalado para esta última.

Fin de curso.—Hoy quedarán casi terminados los exámenes de Teología y Filosofía en el seminario conciliar.

La mayor parte de los alumnos han regresado ya á sus casas.

Santa pastoral visita.—Después de visitar las parroquias de Aldealengua, Sanmorales, Aldearrubia y Villoruela, presidiendo en esta última villa la elección de Priora en el convento de Trinitarias, cargo que recayó en la M. Pascuala Guastavino, regresó el miércoles á esta capital el Excmo. Prelado de la diócesis.

Ayer reanudó sus tareas pastorales, saliendo de nuevo para Encinas de Abajo, Huerta, Babilafuente, Moríñigo, Villoria, Villar de Gallimazo y otros pueblos del arciprestazgo de Valdevilloria.

En todas partes ha tenido una entusiasta recepción; acercándose los fieles, después de haber oído la autorizada voz de su Prelado, á confortar su alma con los santos sacramentos de Penitencia y Comunión.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez